

BUSCANDO EL SIGLO VIII EN EL PUERTO DE *TARRACONA*: ENTRE LA RESIDUALIDAD Y EL DESCONOCIMIENTO

Francesc Rodríguez Martorell
frodriguez@icac.cat

Josep M. Macias Solé
jmmacias@icac.cat

Institut Català d'Arqueologia Clàssica

RESUMEN

Los últimos hallazgos arqueológicos de la zona portuaria de Tarragona han proporcionado nuevos datos dentro de la problemática desaparición de la *Tarracona* visigoda ante la irrupción del temprano al-Ándalus (c. 713-714). Este artículo incide en la dificultad de establecer dataciones cronológicas a partir del estudio de los contextos cerámicos. La situación costera de la ciudad facilitó las importaciones de numerosos productos mediterráneos, pero la ausencia de un conocimiento satisfactorio impide su caracterización temporal, así como la identificación del proceso de desaparición de la ciudad clásica.

Palabras clave: *Tarracona, Tarrakūna, cerámicas, zona portuaria*

ABSTRACT

The latest archaeological finds in Tarragona port area have provided new data that it must have an effect in the problematic disappearance of visigothic Tarracona before the irruption of early al-Andalus (c. 713-714). This article focuses on the difficulty of establishing chronological dates based on pottery deposits study. Its coastal situation facilitated the importation of numerous Mediterranean products but the absence of satisfactory knowledge prevents its temporal characterization, as well as the identification of the disappearance of the city.

Keywords: *Tarracona, Tarrakūna, pottery, Harbour*

LA VIRTUALIDAD DE *MADINAT TARRAKŪNA*

Un artículo recurrente del año 2000 (Macías/Remolà) demostraba por primera vez la existencia de evidencias estratigráficas próximas o muy próximas a la fecha de ocupación de la ciudad visigoda por parte de las *huestes islámicas*. La visión catastrofista de este hecho, símbolo de la desaparición de la ciudad clásica ante la llegada del *maléfico Islam* ha sido considerada, en la historiografía tradicional, un hito fundamental que representaba la desaparición de la ciudad romana “creada” en el año 218 a.C. y vigente hasta los años 713/714 de nuestra Era. Hoy sabemos que este enclave mediterráneo estuvo ocupado, como mínimo, desde el siglo VI a.C. y que la *desaparición* de la ciudad pudo haberse producido desde el punto de vista institucional, pero todavía existen numerosas dudas en relación a la discontinuidad de su ocupación humana. Por otro lado, la arqueología ha demostrado que el declive tarraconense fue un proceso intrínseco e interrelacionado con el devenir del Imperio, en el cual la zona portuaria tuvo, por su carácter funcional y posición geoestratégica, una vitalidad ajena a la propia involución urbanística de la ciudad propiamente dicha (cfr. Macías/Remolà, 2010; Macías, 2013). El artículo ceramológico inicialmente mencionado confirmaba la interconexión del puerto con las rutas comerciales mediterráneas, pero reflejaba los mismos problemas interpretativos y de datación que el resto de puertos tardoantiguos. De modo que no se pudo precisar con seguridad a qué momento pertenecía dicho contexto cerámico.

Las recientes excavaciones arqueológicas en el puerto visigodo muestran la vitalidad

urbanística del enclave, con diversas fases arquitectónicas fechadas a partir de un momento avanzado del siglo VII (Díaz/Roig, 2016). Estas actuaciones, desarrolladas en el marco de la Arqueología urbana, son la fuente primaria para la realización de una investigación doctoral que pretende discernir entre los contextos cerámicos del siglo VII y VIII. Aún no estamos en condiciones de alcanzar dicho objetivo, y el contexto que presentamos es un paso más hacia la consecución de una base de conocimiento, propia y comparativa en relación a otros núcleos, que permita esta diferenciación. Este aspecto es fundamental, dada la dificultad que presentan las muestras de Carbono 14 en este período, para resolver la problemática histórica de la desaparición de la ciudad visigoda y la génesis de una *madinat Tarrakūna* (cfr. Pérez, 2013; Gonzalo, 2013). Además, las fuentes históricas son escasas, heterogéneas y, respecto a la concordancia entre el ámbito godo y árabe-bereber, inconexas.

Desde el punto de vista histórico, existe unanimidad en situar la ocupación de la ciudad por el general Musa entre los años 713 y 714, en el contexto de las rivalidades visigodas y la posterior expansión árabe-bereber. No hay duda de la necesidad de una política de pactos con las élites locales y del papel geopolítico de la ciudad en la política de expansión musulmana hacia la Septimania, de la cual el hecho más relevante fue la ocupación de la ciudad de Narbona hacia el año 720¹. Asimismo, las evidencias arqueológicas

¹ Por ello, y por otras cuestiones ha sido desestimada la figura histórica del arzobispo Próspero como último representante eclesiástico y como símbolo de la desaparición de la ciudad en el 713/14 (Pérez, 2012: 407s). Tampoco existen evidencias de una ocupación violenta, como sugiere la descripción geográfica de Ahmad al-Razi en el siglo XI.

lógicas y toponímicas indican una presencia estable en el antiguo territorio de la ciudad. Según Meritxell Pérez, el texto litúrgico conocido comúnmente como Oracional de Verona debió salir de la ciudad en un momento indeterminado anterior a los años 730-740, cuando una serie de anotaciones marginales indican que el original se hallaba en Pisa. ¿Podría ello indicar que en este momento el resto de los objetos sagrados de la antigua Sede metropolitana y primada de las *Hispaniae* se trasladaría fuera de la ciudad?

En otro frente, el análisis de Andreu Muñoz, efectuado a partir del proceso de creación fuera de la ciudad de nuevos lugares de culto al mártir tarraconense San Fructuoso, constata un *décalage* de un siglo entre la *desaparición tradicional* de Tarraco (713/714) y dicho fenómeno (Muñoz, 2013: 261s). Las nuevas iglesias se emplazan en plena época carolingia y ello le ha permitido plantear la hipótesis, que durante todo el siglo VIII, se mantuviera una población mozárabe que custodiase las reliquias del mártir. Más adelante, el proceso creciente de islamización conllevaría el traslado de las reliquias y la consecuente creación de nuevos centros de culto al Santo en los territorios cristianos más septentrionales. Por todo ello podemos concluir que no hay evidencias históricas concisas que demuestren la continuidad de la ciudad tras la llegada del nuevo poder político. Sólo apreciaciones indirectas que, a nuestro entender, son suficientes para prever la existencia de una *madinat Tarrakūna* que, en la actualidad, todavía no goza de ratificación ceramológica.

DESCRIPCIÓN DEL CONJUNTO CERÁMICO (TVB27/3)

El contexto utilizado en este artículo usa la misma metodología que el análisis correspondiente efectuado en una fase estratigráfica previa -TVB27/1- de este sector portuario (Díaz/Roig, 2016 y Rodríguez/Macias, 2016), fechada en la segunda mitad del siglo VII y, posiblemente, en un momento avanzado de este período. En el presente estudio volvemos a partir de una cuantificación del número mínimo de individuos que nos permite una confrontación estadística entre la cerámica del servicio de mesa, los contenedores anfóricos y las cerámicas comunes de cocción, manipulación y almacenaje. Estratigráficamente hablando, este contexto ha sido recuperado en los rellenos de abandono de los ámbitos productivos de esta zona portuaria (horizonte TVB27/2), más las evidencias de demolición y arrasamiento de las estructuras arquitectónicas (a una cota unitaria entorno a los 2,7 msnm), y el posterior cubrimiento general. En pro de la uniformidad e interpretación estratigráfica, las evidencias indican que se trató de un abandono bien planificado y organizado. El equipo de excavación no ha constatado ningún indicio de abandono apresurado, ni evidencias de incendio o de deposición *in situ* del material. Esta realidad estratigráfica es de especial interés para la interpretación ceramológica. El análisis global del contexto constata un porcentaje mayoritario de materiales cerámicos residuales, hecho que permite interpretar una acción intencionada de cubrición del sector. Para el cual fue necesario el acopio de tierras procedentes de diversos puntos de extracción.

CATEGORÍA TVB27/3	TIPO	IE	CATEGORÍA TVB27/3	TIPO	IE
Residuales		575		OC/GOX/1.12	1
Indeterminadas		300		OC/GRE/1.16	2
Intrusiones		7		OC/GRE/1.19	1
Lucernas “de rosario”	Provoost 10	4		OC/GOX/1.20	1
Terra Sigillata Africana D	Hayes 105	13		OC/GRE/1.21	1
Ánforas Africanas	Cartago 58	3		OC/GRE/2.15	1
	Keav 61	1		OC/GRE/5.5	1
	Keav 61/8A	17		OC/GRE/5.6	1
	Keav 61A	12		OC/GRE/7	1
Ánforas Orientales	LRA 1 Tardía	2		OC/GRE/18.3	1
	LRA 4C	3		OC/GRE/23	1
	LRA 5	1		OC/GRE/23.5	1
	LRA 7	1		OC/GOX/23.6	1
	Cisterna Samos	1		OC/GRE/24	1
	Crypta Balbi 1	1		OC/GRE/24.2	1
Ánforas Indeterminadas	Globulares	9		OC/GOX/24	1
Común local y/o regional	B/GRED/30	1		OC/GRE/26.5	1
	CA/GOX/17	2		OC/GRE/26.7	1
	CA/GRE/17	2		OC/GOX/26.8	1
	CA/GOX/33.15	1		OC/GRE/26.9	1
	CA/GRE/35	1		OC/GRE/33.5	1
	CA/GRE/35.5	1		OC/GRE/33.13	1
	CA/GRE/50	10		OC/GOX/35	1
	CA/GRE/50.2	4		OC/GOX/47	1
	CA/GRE/50.3	1		OC/GRE/47	6
	CA/GRE/51.2	1		OC/GRE/48.5	3
	CA/GRE/62	1		OC/GRE/48.6	1
	CA/GOX/63	1		OC/GOX/49.2	1
	CB/GRE/9	7		OC/GRE/55.3	1
	CB/GRE/9.4	1		OC/GRE/63	2
	CB/GRE/9.10	6		OC/GRE/64.5	2
	CB/GRE/24.3	1		OC/GRE/64.6	1
	CB/GRE/26.4	1		OC/GRE/100.3	1
	CB/GRE/29.3	1		OC/GRE/109	1
	CB/GRE/34	1		OC/GRE/110	1
	CB/GRE/36.3	2		PA/GRE/1	1
	CB/GRE/50	1		T/COX/16	1
	CB/GRE/52	1	Común Oriental	CB/OR/6	3
	CB/GRE/53.2	1		CB/OR/7	2
	CB/GRE/66	1		OC/OR/62	2
	CB/GRE/67	1		OC/OR/64	2
	D/GOX/1.3	5		OC/OR/64.2	2
	D/GOX/1.4	1		OC/OR/66	2
	D/GOX/4	9		OC/OR/66.3	2
	G/GRE/7.7	1		OC/OR/66.4	2
	OC/GOX/1	2		OC/OR/66.5	2
	OC/GRE/1	2		OC/OR/66.10	2
				OC/OR/67.2	2
			TOTAL		1091

Fig 1.- Principales categorías y tipologías registradas en los contextos TVB27.3.

Este nuevo contexto, TVB27/3, consta de una cifra mínima de 1091 individuos contabilizados a partir de 15.868 fragmentos cerámicos. Del total cuantificado hemos de desestimar 575 individuos residuales y de procedencia variada. Hay ejemplares fechados entre la etapa íbera y el alto imperio, pero los incluidos entre los siglos V y la primera mitad del siglo VII d.C. son los más abundantes. Al mismo tiempo, también hemos separado 7 intrusiones bajo-medievales, producto de posteriores alteraciones de la zona, y 300 ejemplares que, por su nivel de fragmentación, no hemos podido identificar correctamente, ni establecer si eran fragmentos residuales o coetáneos. Consecuentemente, y con las debidas precauciones que merece un estudio cerámico en un contexto de abandono, hemos contabilizado un grupo de 209 ejemplares que podemos situar cronológicamente hacia la primera mitad del siglo VIII d.C. Aunque, sin ánimos de ser reiterativos, sobre esta cantidad mantenemos dudas intrínsecas – residuales o coetáneas- debido a que este período todavía no goza de una caracterización precisa. Entre las distintas categorías cerámicas constatamos un predominio mayoritario de la cerámica común, representada con un 70,64% del contexto. Le siguen los recipientes anfóricos, con un porcentaje del 22,13% y cierran el cómputo la vajilla fina de mesa (5,53%) y las piezas destinadas a la iluminación (1,70%).

En primer lugar, destacamos las denominadas lucernas sicilianas o “de rosario”, prácticamente desconocidas a nivel hispano. Sólo se documentaban de manera descontextualizada en el catálogo de la colección del M.A.N, bajo la denominación “lucernas

llamadas bizantinas” (Modrzewska, 1988: 33). En un inicio se predispuso un origen siciliano a raíz de la localización de varios establecimientos productivos (Bailey, 1988: 208-209; Fraeigari, 2008), caracterizando dos grandes tipologías: los tipos Provoost 10A/B y las “a ciabatta” (Provoost, 1970: 36-37; Mazzucato, 1977: figs. 77-78). Actualmente el conocimiento sobre esta tipología se ha ampliado, aunque aún existen innumerables interrogantes productivos y cronológicos, documentando un variado grupo de lucernas denominadas “de rosario” (por las perlas ligadas evidenciadas en el disco), con varios focos de producción en zonas de control bizantino de la Península Itálica y África que intentan imitar el tipo siciliano (Ceci, 1992; Garcea, 1994: 312-315; Pavolini, 1998; Baccheli/Pasqualucci, 1998: 343-350; Bonifay, 2004: 417; Fraeigari, 2008).

Para el caso tarraconense se ha partido de las características generales que permiten identificarlas: un depósito alargado, un canal que acaba configurándose en una boquilla de tipo pico con orificio de mecha o de luz, un disco con una moldura que encierra diferentes decoraciones, cuatro orificios de respiración y un orificio central de alimentación. Otros elementos característicos de esta categoría cerámica es el asa, que se divide en dos formas distintas: en forma de cinta que conecta el disco con el depósito y el asa pinzada. Ahora bien, el elemento más representativo de esta producción se sitúa en el fondo, casi siempre decorado con motivos dentro de un círculo (Fraeigari, 2008: 7 y 125-131).

En este contexto hemos podido individualizar 4 tipos pertenecientes a la tipolo-

gía Provoost 10 A/B. La primera de ellas (fig. 2.3) presenta una pasta anaranjada, bien decantada, con evidencias de cal y/o cuarzo de grano muy fino. La superficie es un poco áspera y presenta un engobe de color salmón. Únicamente contamos con la base de la lucerna y con un motivo decorativo “Croke tipo B” clasificado por Fraeigari (2008: 129, tav. 6-B). Dicho motivo, evidentemente cristiano, se compone de una cruz griega con los brazos de perfil curvilíneos, encerrada dentro de un círculo. Al mismo tiempo, también hemos documentado otro ejemplar de pasta rosada que presenta una variante de cruz griega más esquemática en los extremos, quizá pudiera representar una transición hacia el “Croke Tipo A” (Fraeigari, 2008: 129, tav. 6-A). Un tercer individuo (fig. 2.1) corresponde a una lucerna con una pasta anaranjada y bien decantada. El asa pertenece al tipo pellizco aunque, mantiene el núcleo grisáceo a consecuencia, seguramente, de que esta parte interna no pudo llegar a la temperatura de cocción deseada. La superficie de la pieza se encuentra alisada y presenta un engobe de color marrón. Por lo que respecta a la decoración de la lucerna, evidenciamos en la parte superior del disco fragmentado la moldura característica de este tipo de producciones, la típica decoración a perlitas que se unen mediante un hilo. En la base, por su parte, encontramos otro motivo decorativo, un círculo que encierra una línea central que divide dos semi-círculos o medialunas en los laterales. Lamentablemente, no ha sido posible encontrar por ahora ningún paralelo de este motivo que nos permita ampliar la información disponible.

El cuarto ejemplar (fig. 2.2) corresponde a una lucerna de pasta anaranjada con evidencias de cal y/o cuarzo de grano fino como desgrasante. La cocción también se realizó en un ambiente oxidante, la superficie tiene un aspecto áspero y no se observan restos de engobe. Solamente se ha conservado el asa de pellizco, un fragmento de la parte superior del disco y de la parte inferior de la base. Por lo que se refiere a la parte superior, se evidencia la decoración de una corona de perlitas, dispuesta al entorno del orificio de alimentación. En la parte inferior, en cambio, se constata un motivo decorativo a modo de palma en relieve sin círculo que lo enmarque. En este caso, creemos asimilarlo a las lucernas tunecinas documentadas en Rougga (Guéry, 1984: 96), que incorporan motivos tunecinos en la parte exterior del disco y motivos decorativos en forma de palma en la base, parecidos a los que encontramos en las lucernas sicilianas. Michel Bonifay ya informó (2004: 416) de las similitudes entre estos fragmentos de Rougga y los ejemplares sicilianos de finales del siglo VII, proponiendo para el caso tunecino una cronología de inicios de siglo VIII. Nuestro ejemplar se sumaría al constatado en Túnez, abriendo la posibilidad de documentar un taller (o talleres) tunecinos que podrían producir lucernas que imitan los modelos decorativos sicilianos, en boga a finales del siglo VII-inicios del siglo VIII.

La vajilla de mesa, correspondiente a la TSA D, es otra de las categorías cerámicas reconocibles en el contexto de estudio, con 13 individuos del tipo Hayes 105 (fig. 2.4). La mayoría de los ejemplares se han recuperado con la pérdida del engobe característico, manteniendo un diámetro de borde

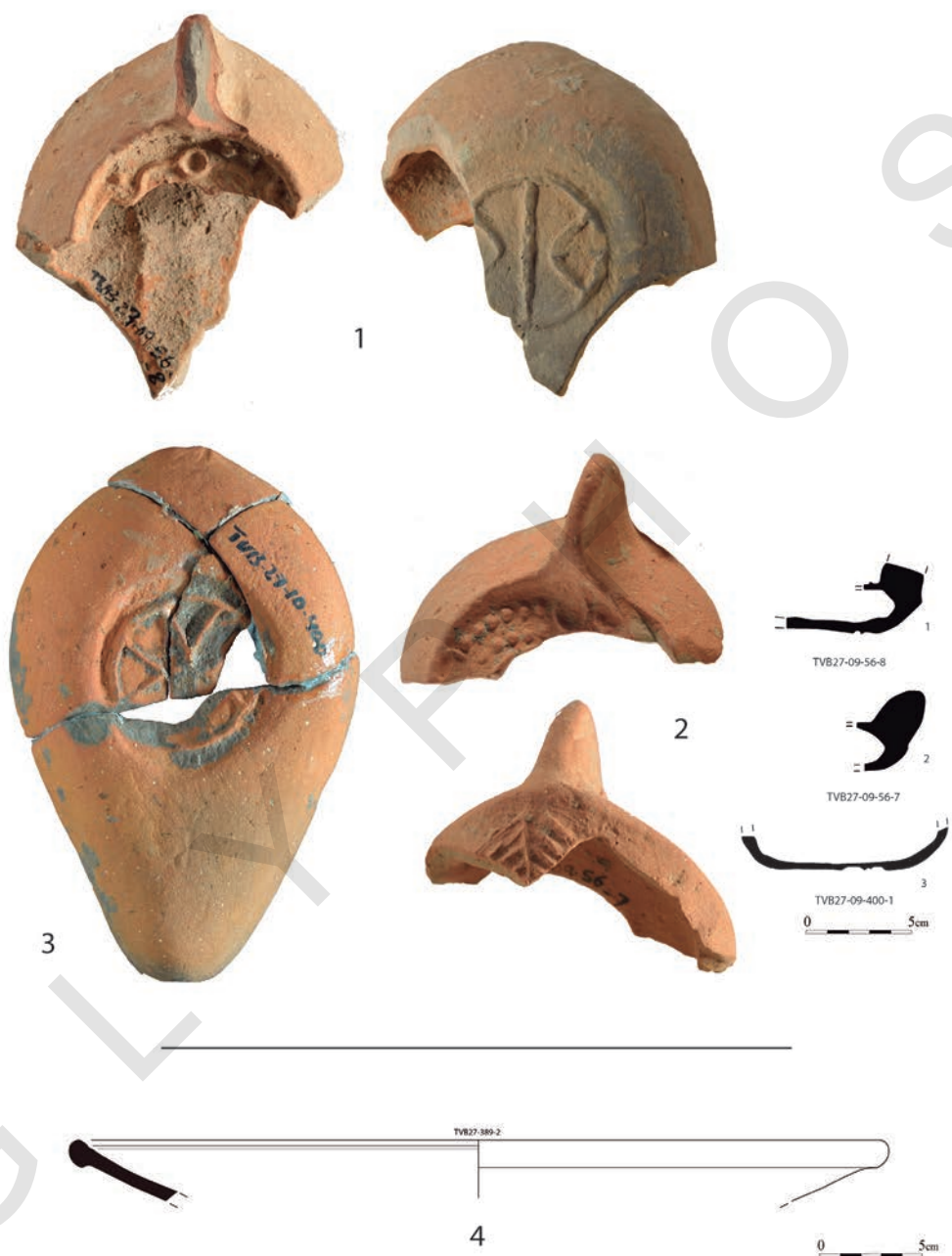


Fig 2.- Lucernas Proovost 10 A/B y ejemplar de Hayes 105 en TSA D.

de 35-40 cm. Algunos de estos fragmentos conservan trazas de mortero impregnado en sus paredes y perfiles que podrían interpretarse como elementos residuales reutilizados como material constructivo en una fase precedente. No obstante, la mayoría de los ejemplares podrían adscribirse en este período histórico, al igual que el yacimiento marsellés del *Musie Hall* del Alcázar, donde se han detectado algunos individuos de la misma tipología en contextos de la primera mitad del siglo VIII (Bien, 2007: 273, fig. 7.92). No obstante, el principal problema para la octava centuria es saber discernir hasta cuándo estas producciones se comercializaron por el mediterráneo o si, por lo contrario, para este momento sólo respondían a una herencia material. Para este debate aún no podemos aportar una solución; por lo tanto remitimos a los trabajos de especialistas de mayor recorrido que han tratado este tema con profundidad (Bonifay, 2004: 183-185; Reynolds, 2011: 116-118).

En referencia a los recipientes anfóricos, estos contenedores están presentes en el contexto con un porcentaje total de 22,13%. Predominan ampliamente las ánforas norteafricanas (64,71%), especialmente los tipos Keay 61, con un total de 30 individuos. Más concretamente, hemos podido subdividir esta categoría en los sub-tipos Keay 61/8A, propuesta por J. A. Remolà (2000: 158-159), Keay 61A, la variante con bordes más estilizados (Bonifay, 2004: 140-141) y Keay 61. Este contenedor se encuentra presente tanto en estratigrafías del siglo VII como del siglo VIII: el *castrum* bizantino de *Sant'Antonino di Perti* (Murialdo, 1995), la *Crypta Balbi* de Roma (Saguì, 1998), el contexto tarraconense de PERI-2/22 (Ma-

cias/Remolà, 2000 y 2005), en las fases 3, 4 y 5 del Alcázar de Marsella (tercer cuarto del siglo VII -primera mitad del siglo VIII. Bien, 2007: 274) y, finalmente, en el yacimiento omeya de *Sant-Peyre* (Gard) con un sello con escritura cúfica (Bonifay, 2000: 39 y 2004: 485). Complementariamente, hemos identificado 3 ejemplares de Cartago 58 (Peacock, 1984: fig. 41), con paralelos en Sant'Antonino di Perti entre mediados y segunda mitad del VII (Murialdo, 1995: 224) y en Tarragona entre mediados del VII e inicios del VIII (Remolà, 2000: 161). Respecto a los envases globulares de fondo umbilicado de procedencia incierta, estos se encuentran a mucha distancia del primer grupo (17,65%). La mayoría de estos ejemplares podrían asimilarse, aunque con dudas, al tipo 4 identificado por Hayes en Cartago y fechado en los niveles bizantinos y omeyas de la ciudad, entre los años 698 y el 705 (Hayes, 1978: fig. 9.25; Bonifay, 2004: 152).

También queremos mencionar la presencia de otros envases que presentan mayores incertidumbres respecto su adscripción en el siglo VIII. Se trata de los contenedores de origen oriental, representados por 3 individuos de LRA 4C; 2 ejemplares de LRA 1 tardía, frecuentes en estratigrafías tarraconenses (Remolà, 2000: 217-219; Rodríguez/Macias, 2016: 943); 35 fragmentos informes de LRA 5; 18 fragmentos de LRA 7. Finalmente, destacamos un borde bastante deteriorado de *Samos Cystern Type*, con paralelos en la *Crypta Balbi* (Saguì, 1998: 317), en los depósitos 14 y 30 de Saraçhane (Hayes, 1992: fig. 47.162), en la necrópolis tarraconense septentrional (Remolà, 2000: fig. 76.9) y en el contexto TVB27.1 de *Tarracona* (Rodrí-

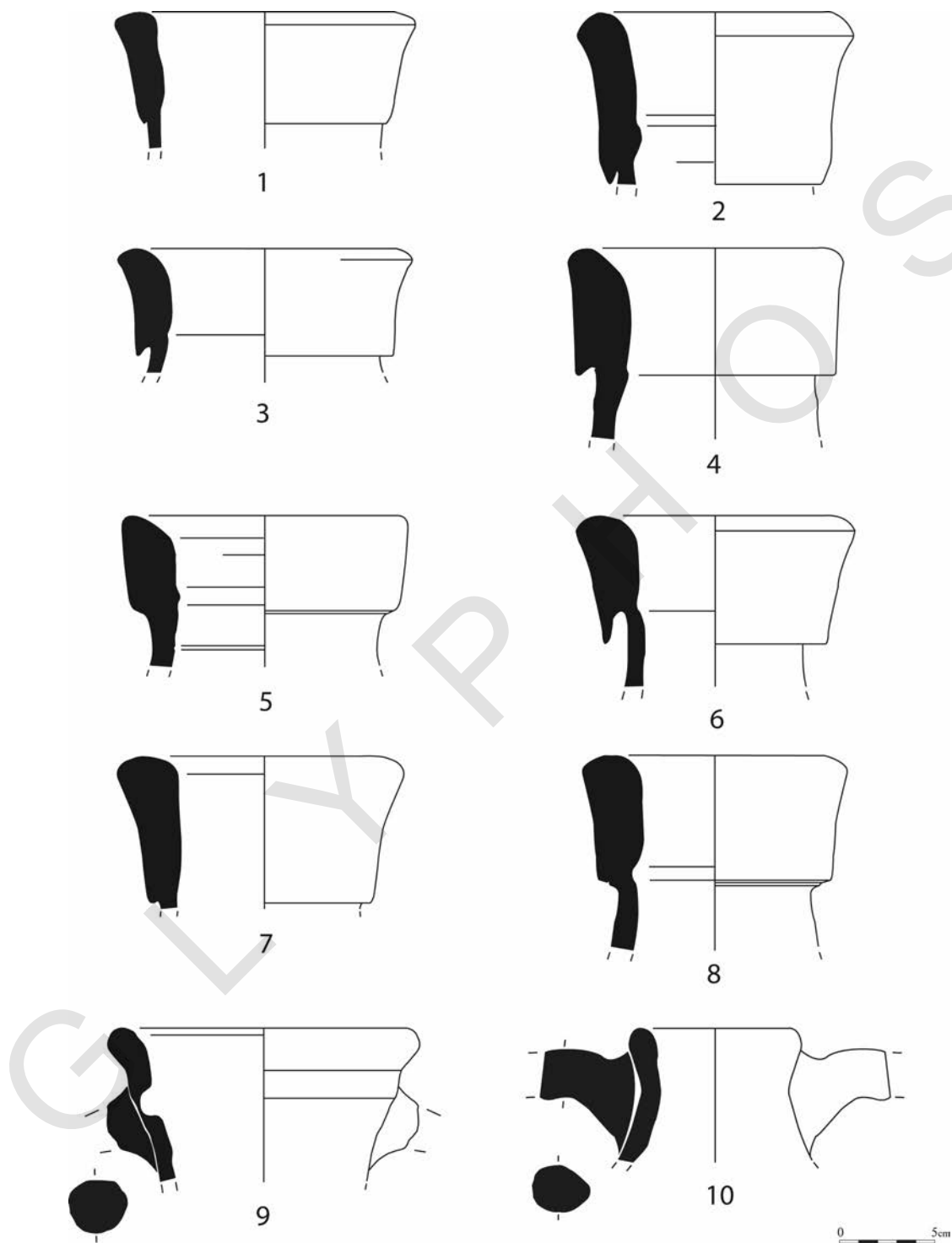


Fig 3.- 1-2, Keay 61/8A; 3-8, Keay 61A; 9, Cartago 58; 10, Globular?

guez/Macias, 2016: 944-945). Por último también quisiéramos exponer el hallazgo de un posible ejemplar del tipo Crypta Balbi, aunque posiblemente sea residual.

Por lo que respecta a la categoría predominante del contexto, la cerámica común, sobresalen considerablemente las producciones locales y/o regionales (70,64%) frente a las no menos importantes producciones importadas (28,92%). A partir de la tipología propuesta en su día por J. M. Macias (1999), y actualizada con el contexto TVB27/1 (Rodríguez/Macias, 2016), evidenciamos desde el punto de vista funcional un predominio de las ollas de cocción (85 ejemplares). Destacan las ollas de cocción en atmósfera reductora tipos 1,1.16, 1.19, 1.21, 2.15, 5.5, 5.6, 7, 18.3, 23, 23.5, 24, 24.2, 26.5, 26.7, 26.9, 33.5, 33.13, 47, 48.5, 48.6, 55.3, 63, 64.5, 64.6, 100.3, 109 y 110. Muchas de éstas no se habían localizado con fiabilidad estratigráfica en la Tarragona de los siglos VII y VIII² (Macias, 1999: 134-136); mientras que había otras que ya se tenía constancia de su presencia en el horizonte TVB27/1³, hecho que permite suponer una perdurabilidad en los períodos siguientes. Destacan los tipos 47 y, sobretudo, el 48.6, que recuerda formalmente a una tipología documentada en la fase 4 del contexto barcelonés del *Arxiu Administratiu*, posterior a un contexto con una datación de 767-776 d.C. en base a un *dirham* emiral (García Biosca *et alii*, 2003: 372, lám. 4.22). Al mismo tiempo también

se ha individualizado el tipo 1.21, una olla de perfil en S que presenta una decoración incisa mediante líneas paralelas en la parte externa del borde (fig. 4.2). Esta decoración, inédita hasta el momento en la estratigrafía tarraconense, podría relacionarse con las decoraciones que se impondrán a finales del siglo IX y X en contextos del *Rosselló* (Passarrius, 2001: fig. 6.4) y de la *Catalunya Vella*, tales como ejemplares de la *plaça del Rei* en Barcelona (Beltrán de Heredia, 2006: 117), *Sant Martí d'Empúries* (Aquilué/Burés, 1999: 439), y la Iglesia de *Sant Menna* (Roig/Coll, 1999: 468).

Al mismo tiempo, completamos el elenco incorporando nuevos referentes cerámicos de procedencia local y/o regional. Nos referimos a los nuevos tipos 63, 64.5, 64.6 que hemos individualizado al mantener una tendencia general cercana al horizonte ceramológico oriental (Macias, 1999: 141), pero con unas pastas que macroscópicamente remiten a las producciones próximas al hinterland de *Tarracona*. Aun así, a falta de un análisis arqueométrico en profundidad, seguimos afirmando que estas tipologías responden a una *koiné* cultural bizantina mediterránea más generalizada que, aunque tenga su origen en las producciones *Late Roman and Byzantine cooking ware 3*, con paralelos en Saraçhane (Hayes, 1992: 165, fig. 45.131) y, posiblemente, el hipódromo de Cesarea Marítima (Riley, 1975: 41, fig. 56); pudieron ser objeto de imitación local masiva. Esta asimilación también pudo efectuarse en los casos de Cartago (Hayes, 1978: 53, fig. 13.32) y de Otranto con las ollas de cocción tipo Corinto/Mitello (Arthur, 2007: 85). Por lo que se refiere a las ollas de cocción en atmósfera oxidante des-

² Su estudio partía de materiales descontextualizados procedentes de excavaciones antiguas desarrolladas en la zona alta de la ciudad. Tipos 1.16, 23, 24, 47, 48.5, 55.3.

³ Tipos 7, 47, 48.5, 55.3.

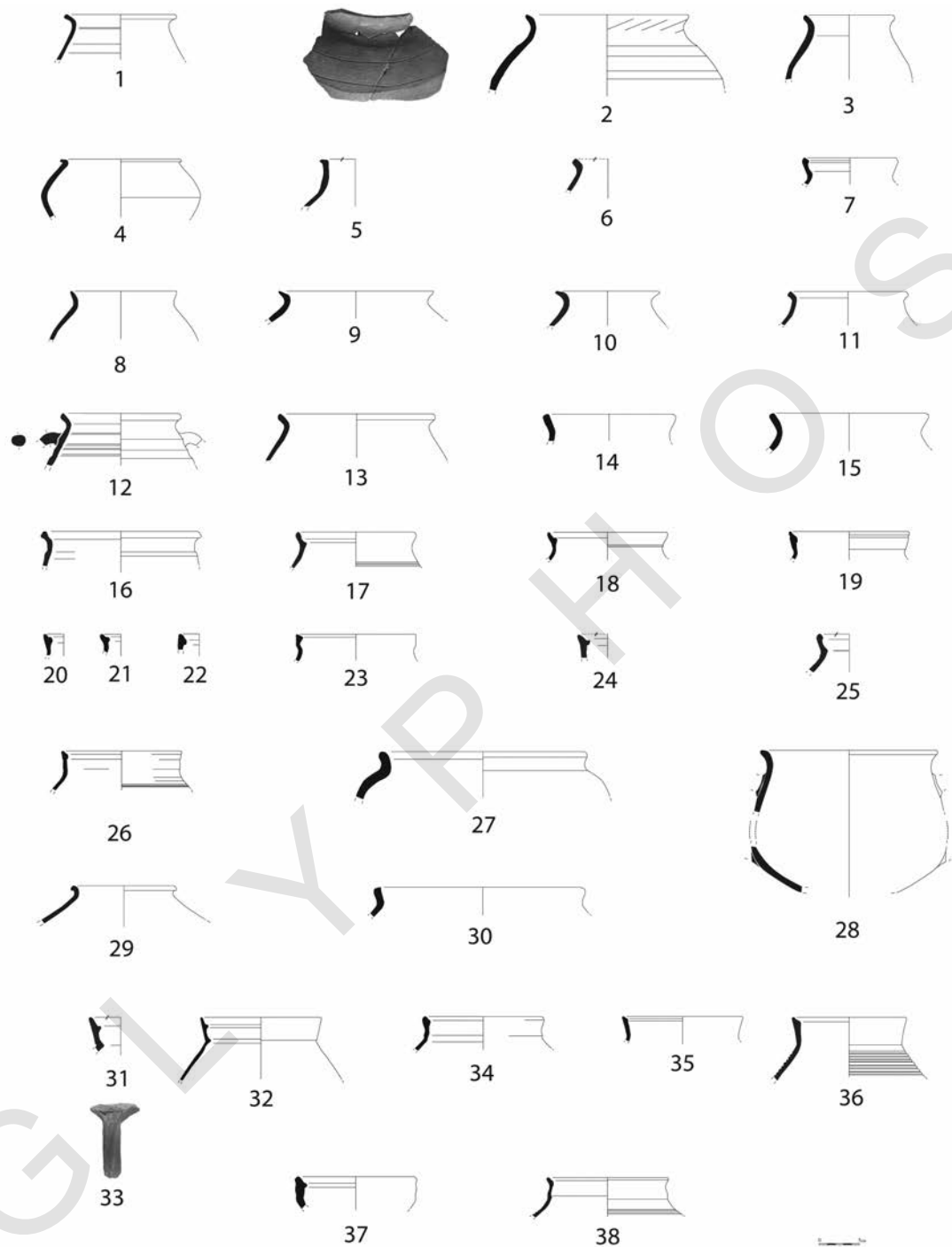


Fig 4.- 1, Oc/Gre/1.19; 2, Oc/Gre/1.21; 3, Oc/Gre/2.15; 4, Oc/Gre/5.5; 5, Oc/Gre/5.6; 6, Oc/Gre/7; 7, Oc/Gre/18.3; 8, Oc/Gre/23.5; 9, Oc/Gre/24; 10, Oc/Gre/24.2; 11, Oc/Gre/26.5; 12, Oc/Gre/26.7; 13, Oc/Gre/26.9; 14, Oc/Gre/47; 15, Oc/Gre/47; 16, Oc/gre/48.6; 17, Oc/Gre/63; 18, Oc/Gre/63; 19, Oc/Gre/64.2; 20, Oc/Gre/64.2; 21, Oc/Gre/64.5; 22, Oc/Gre/64.6; 23, Oc/Gre/64.6; 24, Oc/Gre/100.3; 25, Oc/Gre/109; 26, Oc/Gre/110; 27, Oc/Gox/1.20; 28, Oc/Gox/23.6; 29, Oc/Gox/26.8; 30, Oc/Gox/49.2; 31, Oc/Or/62; 32, Oc/Or/62; 33, Oc/Or/62; 34, Oc/Or/64; 35, Oc/Or/64; 36, Oc/Or/64; 37, Oc/Or/66.5; 38, Oc/Or/66.10.

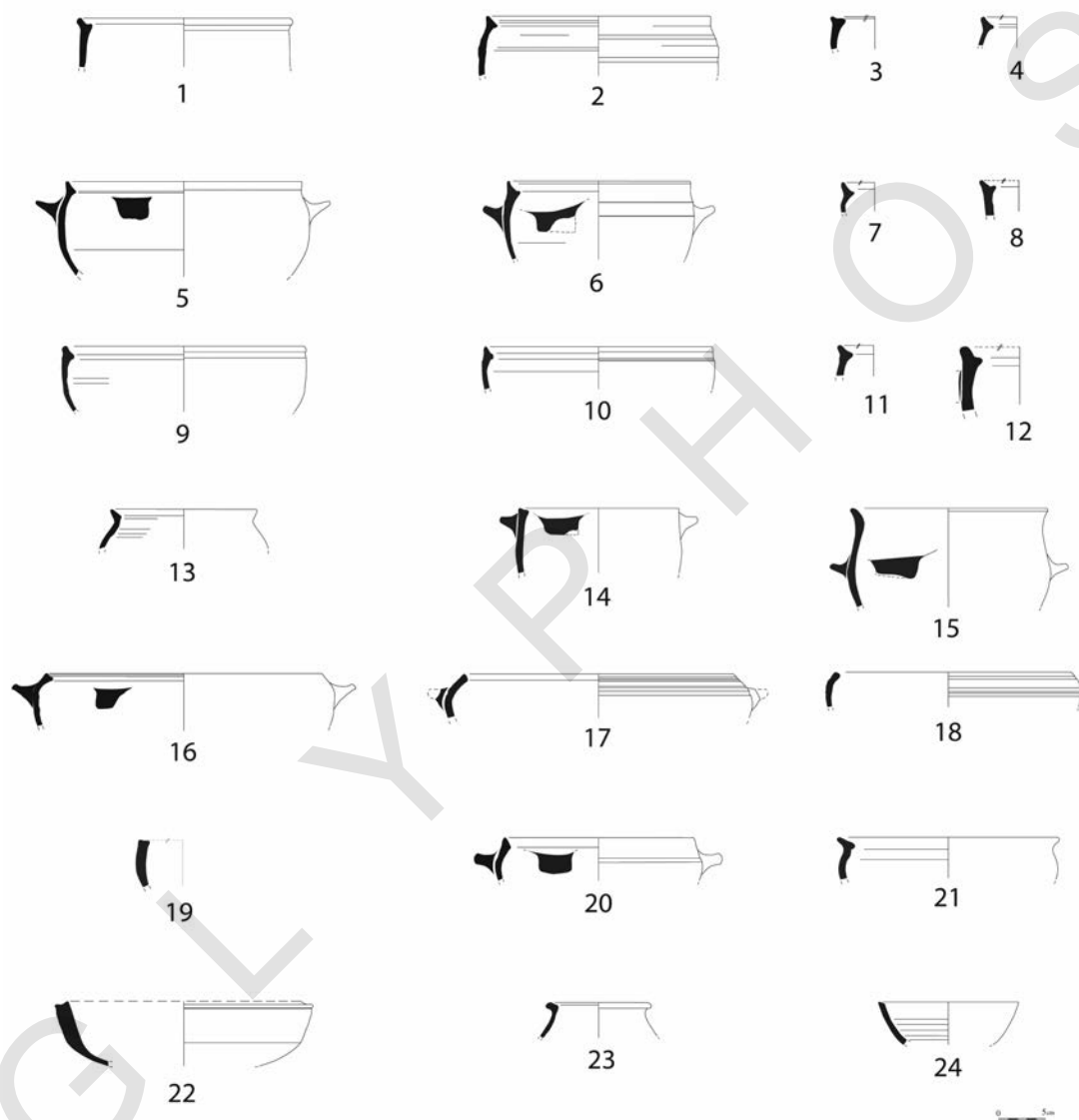


Fig 5.- 1-8, Ca/Gre/50; 9-11, Ca/Gre/50.2; 12, Ca/Gre/50.3; 13, Ca/Gre/51.2; 14, Ca/Gre/62; 15, Ca/Gox/63; 16, Cb/Or/7; 17, Cb/Gre/24.3; 18, Cb/Gre/26.4; 19, Cb/Gre/29.3; 20, Cb/gre/53.2; 21, Cb/Gre/66; 22, Cb/Gre/67; 23, G/Gre/7.7; 24, B/Gre/30.

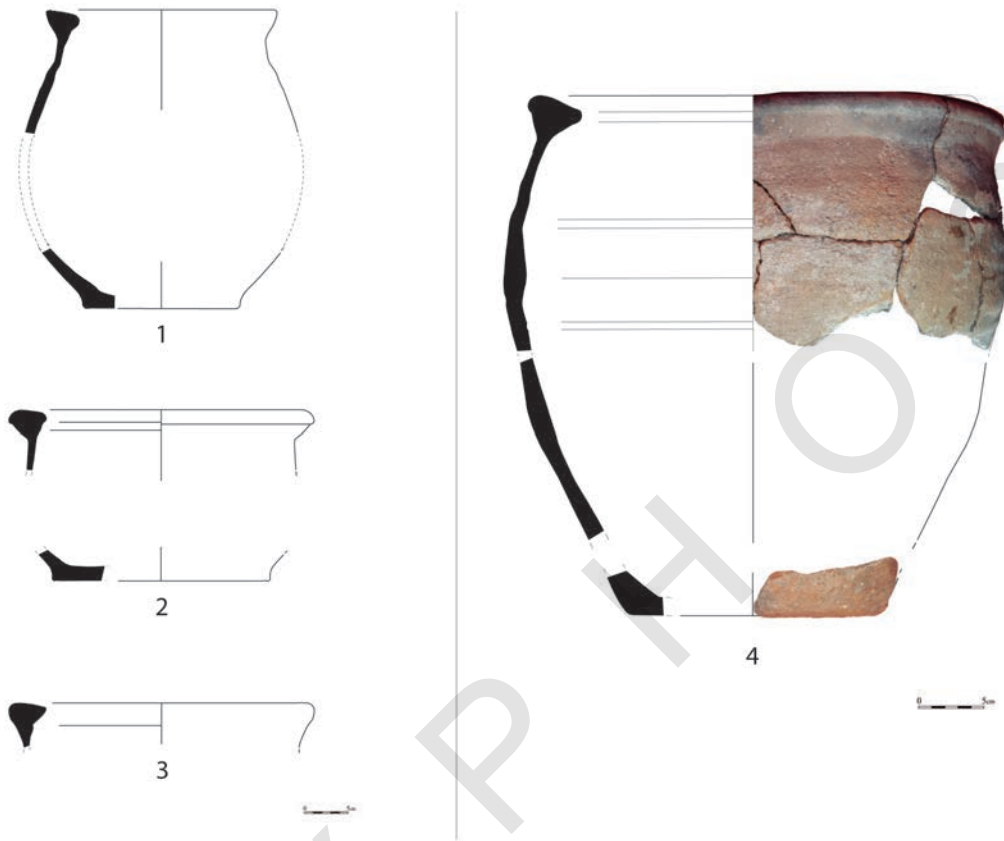


Fig 6.- 1-4, D/Gox/4.

tacan los ejemplares 1, 1.12, 1.20, 23.6, 24, 26.8, 35, 47, 49.2. En este caso, muchas de ellas se relacionan con tipologías analizadas en su día por J. M. Macias en contextos con materiales descontextualizados o con poca fiabilidad estratigráfica.

Por otra parte, debemos mencionar la presencia en las cocinas tarraconenses de ollas de cocción de procedencia oriental: tipos 62, 64, 64.2, 66, 66.3, 66.4, 66.5, 66.10 y 67.2. Subrayar la documentación de prototipos formales más evolucionados como la olla globular del tipo 62 con fondo convexo, asas gruesas, anulares y retorcidas, borde recto, de orientación saliente y labio redondeado (cfr. Macias,

1999: 140-141). Este recipiente se documentaba en múltiples excavaciones tarraconenses del PERI-2 (Macias/Remolà, 2000 y 2005), presentando unas características análogas al tipo CATHMA 23 (1991: 37), *Cooking pot ware 3* (Hayes, 1968) o *Saraçhane type B* que documentó Hayes en el depósito 30⁴ de Saraçhane (1992: 101). Por otro lado, se han lo-

⁴ Hasta el momento se le había propuesto un lugar de producción alrededor de la ciudad de Constantinopla, pero nunca se había realizado un estudio analítico al respecto. El reciente análisis del equipo de la isla de Kythera (Grecia) ha contradicho esta posibilidad, argumentando arqueométricamente que las características técnicas de las pastas no se asemejan al área geológica de alrededor de la capital bizantina (Slane/Kiriati, 2014: 909).

calizado al mismo tiempo otros ejemplares en estratigrafías adelantadas del siglo VII en Cartago, Roma, Chipre, Crimea, Nápoles e isla de Cabrera (Hayes, 1976: 43, fig. 8; Saguì *et alii*, 1997: 41, fig. 4.14; Hayes, 1992: 433, notas 9, 10, 11 y 12; Riera, 2015: 498-500). Finalmente en Marsella en estratigrafías de primera mitad de siglo VIII d.C. (Bien, 2003, 2005 y 2007).

Siguen con un 21,69% las cazuelas bajas de cocción reducida tipos 6, 7, 9, 9.4, 9.10, 24.3, 26.4, 29.3, 34, 36.3, 50, 52, 53.2, 60 y 67. También hemos estableciendo nuevas variantes -tipos 24.3, 26.4 y 53.2- y formas nuevas -tipos 60 y 67. Los tipos 24.3 y 26.4 recuerdan a algunas tipologías documentadas en la fase 3 del contexto barcelonés del *Arxiu Administratiu* (García Biosca *et alii*, 2003: 372, lám. 4.22). Por lo que respecta a las cazuelas altas, con una representación del 15%, documentamos los tipologías ya conocidas -17, 33.15, 35 y 35.5-, más nuevos ejemplares -tipos 62 y 63- y, por último, el recipiente ampliamente documentado en el horizonte TVB27/1 -tipo 50- y sus nuevas variantes -50.2 y 50.3. Estas últimas variantes más evolucionadas se diferencian del tipo 50 porque la incisión en la parte central del labio es menos marcada. Por último, para el caso de la variante 50.3 se destaca el marcado grosor del perfil de la pieza y una ausencia en la utilización del torno. Las formas con una representatividad menor al 10% son los pequeños contenedores tipo *dolia* -con una dominante representatividad de la forma o tipo 4-, jarras, un mango de una paella y un bol. En relación a estos contenedores solo podemos destacar relaciones morfológicas de similitud con ejemplares procedentes del poblado visigodo de Bovalar, cuya destrucción se sitúa a inicios del siglo VIII (Cau *et alii* 1997).

CONCLUSIONES

En el estado actual de la investigación solo podemos incorporar estudios puntuales con la voluntad y esperanza de definir un elenco tipológico suficientemente amplio para una posterior confrontación morfológica y estadística. Sea en el ámbito local, sea a partir de una comparativa con otros centros receptores mediterráneos. Es una *vía ceramológica* complementaria a la *vía histórica* que, a nuestro entender, está en *punto muerto*. Y nuestro reto científico consiste, a partir de un horizonte ceramológico evidente de la segunda mitad del siglo VII, clarificar aquellos contextos que, a pesar de su alta residualidad, pueden emplazarse en la centuria siguiente.

La dificultad inicial siempre será discernir entre la casuística arqueológica y la relevancia topográfica y ceramológica de cada contexto cerámico. Una tarea todavía inabordable pero que, en este caso, presenta novedades gratificantes como la identificación de posibles lucernas sicilianas que, creemos que erróneamente, habían sido tomadas como indicadores de la extensión política bizantina en el Mediterráneo. Hoy sabemos, gracias a la extensa documentación de ponderales bizantinos, de una realidad comercial homogénea e indiferente a las barreras políticas.

Otras apreciaciones preliminares pueden efectuarse a fecha de hoy. En relación a la cerámica oriental puede ser significativa la evolución formal que presentan, respecto al contexto TVB27/1, los bordes del tipo 62 del TVB27/3. En las ánforas cabe destacar la ausencia de la forma Keay 62, mayoritaria en el contexto del Peri-2 (Macías, 1999: 252; Remolà, 2000: 96-98; Macías/

Remolà, 2000). Los bordes de Keay 61 que aquí presentamos parecen ser un poco diferenciados respecto horizontes estratigráficos anteriores y las ánforas globulares son más numerosas que las orientales.

Como en los otros contextos tarraconenses, el predominio de la cerámica común es constante y, dentro de esta categoría, la cerámica de cocción de procedencia oriental es la importación mayoritaria. Aunque la realidad cuantitativa es reducida no podemos obviar los porcentajes. La cerámica oriental es el 31,64% del Peri-2, el 15,5% de TVB27/1 y el 23% de TVB27/3. Finalmente, en el contexto que nos ocupa no se constata la LRCW 1, hecho que sí sucede en los dos anteriormente mencionados.

A pesar de todos estos datos, somos conscientes que todavía nos hallamos en una *etapa de conjetura*, que concebimos como inevitable en la evolución de nuestro estadio de conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X.; BURÉS, L. 1999: "10. La ciutat en l'antiguitat tardana: fase V". Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994 - 1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual, Monografia Emporitanes 9, 389-422.
- ARTHUR, P. 2007: "Pots and Boundaries. On cultural and economic areas between late antiquity and the early middle ages". M. Bonifay, J.C. Trégliá (eds.) LRCW 2: Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry, BAR International Series 1662, vol. 1. Oxford, 15-28.
- BACCHELLI, B.; PASQUALUCCI, R. 1998: "Lucerne dal contesto di VII secolo della Crypta Balbi". Saguì, L. (ed.) Ceramica in Italia: VI - VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma 1995), Biblioteca di Archeologia Medievale, 14, Roma, 343-350.
- BAILEY, D. M. 1988: A Catalogue of the Lamps in the British Museum III. Roman provincial Lamps. London.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2006: "Los contextos alto-medievales de la plaza del rei de Barcelona. La cerámica de tradición carolingia (siglos IX - X)". *Quarhis* 2, 108-139.
- BIEN, S. 2003: "Contextes céramiques du VII^e siècle aux abords du pavillon Bargemon à Marseille". *Revue archéologique de Narbonnaise* 36, 305-318.
- BIEN, S. 2005: "Des Niveaux du VII^e siècle sous le Music-Hall de l'Alcazar à Marseille". J. M. Gurt, J. Buxeda, M. A. Cau (eds.), *LRCW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, BAR Int. Series 1340, 285-298.
- BIEN, S. 2007: "La vaisselle et les amphores en usage à Marseille au VII^e siècle et au début du VIII^e siècle: première ébauche de typologie évolutive". M. Bonifay, J.C. Trégliá (eds.) LRCW 2: Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry, BAR Int. Series 1662, vol. 1, 263-274.
- BONIFAY, M. 2000: "La fin du gran commerce méditerranéen en royaume franc? Le témoignage de la céramique". Les échanges au Moyen-Age. Justinien, Mahomet et Charlemagne. Trois empires dans l'économie médiévale, Les Dossiers d'Archéologie 225, 36-39.
- BONIFAY, M. 2004: Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique. BAR International Series 1301, Oxford.

- CATHMA 1991: "Importations des céramiques communes méditerranéennes das la midi de la Gaule (Ve-VIIe s.)". A ceràmica medieval no Mediterraneo Occidental: Publicacions del Campo Arqueològic de Mértola, 27-47.
- CAU, M. A.; MACIAS, J. M.; TUSET, F. 1997: "Algunas consideraciones sobre cerámicas de cocina de los siglos IV al VIII". Ceràmica medieval catalana. El monument, document. Actes de la taula rodona de Barcelona (1994), Quaderns Científics i Tècnics de la Diputació de Barcelona 9, 7-36.
- CECI, M. 1992: "Note sulla circolazione delle lucerne a Roma nell'VIII secolo: i contesti della Crypta Balbi, Archeologia Medievale XIX, 749-764.
- DÍAZ, M.; ROIG, J. F. 2016: "Els edificis portuaris tardoantics de l'àrea fluvial de Tarraco i les seves tècniques constructives", Quarhis 12, 78-92.
- FRAIEGARI, P. 2008: Le Lucerne tardoantiche e altomedievale siciliane, egizie e del vicino oriente nel Museo Nazionale Romano. Istituto Poligrafico e zecca dello stato, Roma.
- GARCEA, F.: "Lucerne fittili", P. Arthur (ed.), Il complesso archeologico di Carminello ai Mannesi, Napoli (scavi 1983-1984), Lecce, 1984, 303-327.
- GARCIA BIOSCA, J. E.; MIRÓ, N.; REVILLA, E. 2003: "Un context paleoandalusí a l'excavació de l'arxiu administratiu de Barcelona (1998)". Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, vol. I, 363-380.
- GONZALO ARANGO, X. 2013: "La integración de *Tarrakūna* y su territorio en al-Andalus", Arqueología y Territorio Medieval 20, 11-30.
- GUÉRY, R. 1984: "L'occupation de Rougga (BARARVS) d'après la stratigraphie du forum" BCTH, n.s., fasc. 17B, 7-99.
- HAYES, J. W. 1968: "A Seventh-Century Pottery Group". R. M. Harrison, N. Firatli (eds.) Excavations at Saraçhane in Istanbul: Fifth preliminary report, Dumbarton Oaks Papers 22, 195-217.
- HAYES, J. W. 1978: "Pottery report- 1976". J.H. Humphrey (dir.), Excavations at Carthage, 1976, University of Michigan IV, Kelsey Museum, 23-98.
- HAYES, J. W. 1992: Excavations at Saraçhane, II. The Pottery. Princeton University Press.
- PASSARRIUS, O. 2001: "La céramique d'époque carolingienne en Roussillon". Archeologie du Midi Médiévale, 19, 1-29.
- MACIAS, J. M. 1999: La ceràmica comuna tardoantiga de Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V - VII), Tarragona.
- MACIAS, J. M. 2013: "La medievalización de la ciudad romana", J. M. Macias, A. Muñoz (eds.), Tarraco christiana ciuitas, Serie Documenta 24, 123-147.
- MACIAS, J. M.; REMOLÀ, J. A. 2000: "Tarraco visigoda: caracterización del material cerámico del siglo VII dC". P. de Palol (ed.), V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Cartagena (1998), Barcelona, 485-498.
- MACIAS, J. M.; REMOLÀ, J. A. 2005: "La cultura material de Tarraco-Tarracona (Hispania Tarraconensis-Regnum Visigothorum): cerámica común y ánforas", J. M. Gurt, J. Buxeda, M. A. Cau (eds.), *LRCW 1. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, BAR Internacional Series 1340, 125-135.
- MACIAS, J. M.; REMOLÀ, J. A. 2010: "Portus Tarraconensis (Hispania Citerior)", M. Dalla Riva (ed.), Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean. Proceedings of the 17th International Congress of Classical Archaeology, Rome 22-26 sept. 2008, Bolletino di Arqueologia on line.

- MAZZUCATO, O. 1977: La ceramica laziale nell'Alto Medioevo. Roma.
- MODRZEWSKA, I. 1988: Lucernas tardoantiguas en la colección del M.A.N. Boletín Museo Arqueológico 6, Madrid.
- MURIALDO, G. 1995: "Alcune considerazioni sulle anfore africane di VII secolo dal Castrum di S. Antonino nel Finale", *Archeologia Medievale* 22, 433-453.
- MUÑOZ, A. 2013: Sant Fructuós de Tarragona. Aspectes històrics i arqueològics del seu culte, de l'antiguitat a l'actualitat, Tesis doctoral *Universitat Rovira i Virgili*.
- PAVOLINI, C. 1998: "Le lucerne in Italia nel VI - VII secolo d.C.: alcuni contesti significativi", Saguì, L. (eda.) *Ceramica in Italia: VI - VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes* (Roma 1995), Biblioteca di Archeologia Medievale, 14, Roma, 123-139.
- PEACOCK, D. P. S. 1984.: "The amphorae: Typology and chronology". M.G. Fulford, D.P.S. Peacock (eds.), *Excavations at Carthago: The British Mission*, vol. I.2, 116-140.
- PÉREZ, M. 2012: Tarraco Christiana en la Antigüedad Tardía. Cristianización y organización eclesiástica (siglos III a VIII). Arola Editors, Tarragona.
- PÉREZ, M. 2013: "Tarraco a l'època visigòtica. Història política i eclesiàstica", J.M. Macias, A. Muñoz (eds.), *Tarraco christiana ciuitas*, Serie Documenta 24, Tarragona, 97-110.
- PROVOOST, A. 1970: "Les Lampes a recipient alongè trouées dans les catacombes romaines". *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, XLI, 17-55.
- REMOLÀ, J. A. 2000: Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis): siglos IV- VII dC. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- REYNOLDS, P. 2011: "A 7th century pottery deposit from Byzantine Carthago Spartaria (south-eastern Spain)". M.A. Cau, P. Reynolds, M. Bonifay, *Late Roman Fine Wares 1: Solving problems of typology and chronology. A review of the evidence, debate and new contexts* (Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 1), Archaeopress, 99-127.
- RIERA, M. 2015: Arqueologia d'una instal·lació monacal primerenca a l'arxipèlag de Cabrera (Illes Balears) (Segles V - VIII dC) restes arquitectòniques, de producció, ceràmica i altres materials arqueològics, Tesis doctoral Universitat Autònoma de Barcelona.
- RILEY, J. 1975: "The pottery from the first session of excavation in Caesarea Hipodrome". *Bulletin of the American School of Oriental Research*, 218, 25-63.
- RODRÍGUEZ, F.; MACIAS, J. M. 2016: "Un nuevo contexto cerámico de la segunda mitad del siglo VII d. C. en Tarraco (Tarraconensis, Regnum Visigothorum)", R. Járrega, P. Berni (eds.) *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo. Monografías Ex Officina Hispana III*, 936-952.
- ROIG, J.; COLL, J. M. 1999: "Consideracions entorn de la ceràmica de cuina al Vallès: de l'antiguitat tardana a la fi de l'any mil". *Actes del Congrés Internacional Gerbert d'Orlhac i el seu temps: Catalunya i Europa a la fi del 1r Mil·lenni*, Vic, 457-474.
- SAGUI, L. 1998: "Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo?". Saguì, L. (eda.) *Ceramica in Italia: VI - VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes* (Roma 1995), Biblioteca di Archeologia Medievale, 14, Roma, 305-330.
- SAGUI, L.; RICCI, M.; ROMEI, D. 1995: "Nuovi dati ceramologici per la storia economica di Roma tra VII e VIII secolo". *La céramique médiévale en Méditerranée, Actes du VIe Congrès de l'AIECM2*, 35-48.